

Karl Marx (1818-1883) filósofo alemán del siglo XIX, planteó la unión de teoría y praxis (acción revolucionaria) con el fin de transformar el mundo. Defendió que las ideologías por medio de las cuales los hombres se comprenden a sí mismos y al mundo que les rodea, así como las instituciones sociales (superestructura) están condicionadas por la base económica de la sociedad (infraestructura). Por eso el hombre solo podrá realizarse plenamente en una sociedad verdaderamente justa, racional y libre.

Tal y como sostiene Althusser, la obra de Marx puede dividirse en **dos etapas**: una más “filosófica o humanista” (la del “**joven Marx**”) y otra calificada por nuestro autor como de “científica” (la del “**Marx maduro**”). En la primera, apostará por un **materialismo dialéctico** con el objeto de luchar por la *emancipación del individuo frente a toda alienación*. Es el momento de sus encuentros con **Hegel** y la **izquierda hegeliana**. Frente al idealismo del primero, Marx defenderá un materialismo, al tiempo que recogerá la “dialéctica” de Hegel como instrumento clave para interpretar la realidad. Por su parte, la influencia de Feuerbach se hará sentir especialmente en su crítica a la religión (humanismo ateo), aunque Marx superará sus planteamientos, apostando por la unión entre teoría y praxis.

Con “El capital” comenzaría la segunda etapa (la del “Marx maduro”), centrada en un estudio de la sociedad y de la economía capitalistas, tomando como base los análisis de los economistas clásicos. Esto le servirá a Marx para elaborar un **socialismo “verdaderamente científico”**, frente a otras propuestas marcadas por su carácter “utópico” (“socialismo utópico”).

Para Marx el hombre es un ser **natural (material – sensorial)**, esencialmente **activo**, cuyas necesidades se satisfacen mediante el **trabajo** (según Marx “*la esencia del hombre surge del trabajo*”). Gracias al trabajo el hombre *se apropia de la naturaleza, la humaniza y se realiza a sí mismo* plenamente. De este modo, el trabajo implica una doble relación: una natural (del hombre con la naturaleza) y otra social. No es que el hombre sea “social por naturaleza”, sino que **sólo se hace humano** en sociedad. El lenguaje, la conciencia, y el mismo pensamiento surgen del trabajo. Sin embargo, si atendemos a las **relaciones de producción** capitalistas, comprobaremos cómo en el trabajo *el hombre contradice su propia esencia*, una situación que recibe en el pensamiento de Marx el nombre de “**alienación**”.

La alienación es *el proceso mediante el cual una persona o grupo social es **desposeído** de algo que le pertenece, generando en ellos una “falsa conciencia” o interpretación distorsionada de la realidad*. Según nuestro autor, **la fuente primaria y el origen de toda alienación**, es de tipo **económico**, dado que son las *condiciones materiales* de la **infraestructura** económica y social las que determinan las ideas y construcciones mentales de la **superestructura ideológica**.

En la sociedad capitalista el trabajo es un **trabajo alienado**, dado que el hombre *no se apropia de la naturaleza, ni puede humanizarla*, quedando convertido él mismo en un **mero objeto o “mercancía”** que se compra y se vende a cambio de un salario.

La **superestructura ideológica** tiende a legitimar (justificar) la alienación económica, por lo que ésta se convierte en **el origen y la fuente de toda otra alienación**, ya sea social, política, jurídica, filosófica o religiosa. En este sentido, el trabajo alienado *divide a la sociedad en clases* (los poseedores y los desposeídos), dando lugar a una **sociedad escindida (alienación social)** y a la existencia de un **Estado** que ampara y legitima (mediante el Derecho y la violencia), las desigualdades sociales nacidas del trabajo (alienación política y jurídica). Incluso la religión y la misma filosofía sirven para salvaguardar los intereses de la clase dominante. Para Marx, la religión es “*el opio del pueblo*”: una mera ideología que persigue adormecer la praxis revolucionaria, ofreciendo “consuelo” en un más allá ilusorio que nos permita olvidar las situaciones de injusticia.

La imposibilidad de una solución meramente teórico-contemplativa (tal como proponía Feuerbach) para la alienación y sus causas, obligará a Marx a un **análisis científico del capitalismo**, con el fin de descubrir las *condiciones materiales* en las que se sustenta dicha alienación, de cara a una **praxis revolucionaria**.

Partiendo de los estudios de los economistas clásicos, Marx analizará la noción de **valor-trabajo**. En toda mercancía se puede distinguir un "valor de uso" (capacidad de un producto para *satisfacer ciertas necesidades*) y un "valor de cambio" (el valor de una mercancía *en el intercambio con otra*). Lo que determina el "valor de cambio" es el *tiempo de trabajo* o trabajo socialmente necesario para producir dicha mercancía. La misma distinción puede establecerse en relación **al trabajo**. En tanto "mercancía", el trabajo posee un valor de uso muy especial (dado que *puede producir valor*) y un valor de cambio cuyo resultado es el salario. Si el *salario* que percibe el proletario por su trabajo (mercancía), correspondiese realmente al *tiempo de trabajo* invertido, no se generaría beneficio para el capitalista. La "plusvalía" o "*tasa de explotación*" nace de ese "plus" de *tiempo de trabajo* que no se paga al proletario, siendo su acumulación el "capital". Dado que lo que el empresario persigue es la "acumulación del capital", con el tiempo se acaba produciendo una **competencia** entre el *desarrollo de las fuerzas productivas* (maquinaria, tecnología) y las **fuerzas de trabajo**, lo que conlleva la destrucción de éstas últimas (paro y miseria para los trabajadores) y, en último término, la caída del consumo y las **crisis periódicas de superproducción** (fenómeno cada vez más acusado en el sistema capitalista).

Es el momento de plantear una **praxis revolucionaria** sobre la base de un **análisis científico de la historia** en clave marxista (**materialismo histórico**). Para Marx, son las **condiciones materiales** de la infraestructura **las que determinan la historia y la conciencia que una sociedad tiene de sí misma**. Cuando en la infraestructura económica, el desarrollo unas determinadas "*fuerzas productivas*" (**base económica**) entra en **contradicción** con sus correspondientes "*relaciones de producción*" (**estructura social**), se produce una **tensión dialéctica** que provoca **la sustitución de un "modo de producción" por otro**. Esta tensión dialéctica entre las "*fuerzas productivas*" y las "*relaciones de producción*" tiene su expresión histórica en la *lucha de clases*. Por esto dice Marx que **la lucha de clases** es el auténtico **motor de la historia**.

La dialéctica de la lucha ha estado presente en todas las épocas, dando lugar a la superación dialéctica de unos "**modos de producción**" por otros (primitivo, esclavista, feudal, capitalista). En la actualidad, esta lucha se centra en dos clases antagónicas (burguesía y proletariado) y son las *contradicciones* inherentes al capitalismo (unidas a una intervención revolucionaria, por parte del proletariado) las que determinarán la disolución de la burguesía a manos de su antítesis: el proletariado.

Siguiendo la dialéctica de la historia, el capitalismo dará paso al **comunismo** en dos fases bien diferenciadas. La primera, la del Estado socialista como "dictadura del proletariado", sobre la base de la supresión de la propiedad privada. Esta primera fase dará paso al comunismo, caracterizado por la **supresión del Estado** – en tanto elemento opresor- y de **toda división entre clases sociales**. Llegados a este punto, el movimiento dialéctico de la historia cesará al no haber clases sociales antagónicas que luchen entre sí. Se alcanzará entonces la utopía marxista: una sociedad sin clases en la que los seres humanos trabajarán libremente. Habrá superabundancia, desaparecerá el valor de cambio y se instaurará el de uso, y todo se regirá por el siguiente principio: "*dé cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades*".